

LA VOZ DE FLORIDA



PORTE
PAGADO

Martes 7 de Setiembre de 1909

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

3.ª época—Año II—N.º 146

FAZCE LOS MARTES Y VIERNES POR LA TARDE

Administrador:

MAXIMINO ROMAN

Agentes:

En Sarandí Grande, Miguel Carbonell y Vives.
En Polanco del Yi, Juan Fernández.
" San Gorónimo Ramón Tomás.
" Montevideo, Antonio Mari.
" Molles de Timote, Enrique Burdette.
" La Estación, La Cruz Juan José Pérez.
" Mansavillagra, Felipe S. Acevedo.

SUSCRICION

Por un mes . . . \$ 0.50
" semestre adelantado . . . " 2.50
" un año . . . " 5.00
Número suelto . . . " 0.05
" atrasado . . . " 0.10

Se dirigirá a nombre de la Administración la correspondencia que se refiera a la Empresa de este periódico.

Se publicará GRATIS todo escrito que revista formas cultas y sea de interés público, aún cuando no se halla de acuerdo con las opiniones de este periódico.

En ningún caso se devuelven los originales. Se reciben avisos y solicitudes en la oficina calle Convención N.º 103.

LA VOZ DE FLORIDA

FLORIDA, SETIEMBRE 7 DE 1909

LAS FIESTAS DEL CENTENARIO

Dieron fin ayer las fiestas con que se solemnizó el primer centenario de la Florida.

Dada la naturaleza del hecho conmemorado no podía exigirse que en las fiestas el entusiasmo popular tomara grandes proporciones. En cambio, todos los números del programa se cumplieron en medio de la mayor animación.

La víspera de las fiestas había llegado el señor Daniel Muñoz intendente municipal de Montevideo, a quien acompañaba el arquitecto paisajista señor Thais, encargado de proyectar el futuro parque municipal, contiguo a la Piedra Alta.

Pocas veces nuestra ciudad se ha visto tan concurrida. El expreso de la capital que llegó a las 9 y 45 condujo a ésta alrededor de 1 000 visitantes, los que, desparramandose por toda la población, dieron a sus calles una animación extraordinaria.

El 4 por la tarde se efectuó el reparto de ropas a los pobres, tarea a cargo de una comisión compuesta por el señor José B. Miranda, señoras María U. de Chacón, Ana F. de Pérez, Natalia J. de Roca y señoras Rosa Hernández, Carmen Ibigio y Dolores Miranda.

Por la noche hubo biógrato y se elevaron globos en la plaza Libertad.

DÍA 5

En el primer expreso llegó el Ministro del Interior doctor Espalter, acompañado del gerente del Banco de la República, señor Jorge West, diputados Icasuriaga, Barboza, Sierra, Sánchez, Abella y Escobar, Laureano Brito, Sebastián Puppo, Guillermo Moratorio Palomeque, José M. Fernández, Saldanha, Miguel Cortinas y señores Barrens, Juan C. Moratorio, doctor Ambrosio Ramasso, doctor Pablo Varzi, José Serente, Mariano Larrobla, Leopoldo Tossi, Juan P. Lavagnin y otros.

Esperaban a los viajeros en la estación los miembros de la Comisión Popular de las fiestas.

Pocos momentos antes había llegado un escuadrón del 1.º de Caballería que

servía de escolta al presidente.

De la estación el Ministro y demás acompañantes se dirigieron a la Intendencia Municipal y Jeltura Política, para trasladarse a las 11 al Club Florida, en cuyo salón de fiestas se había preparado una mesa para los comensales, servida por la confitería del Telégrafo. Alrededor de ella tomaron asiento: el Ministro doctor Espalter, teniente coronel Juan I. Cardozo, doctor Ursino Barreiro, diputados Icasuriaga, Cortinas Moratorio Palomeque, Sierra y Barboza, señores Jorge West, Daniel Muñoz, Juan Furriel, Federico Carbonell y Vives, Juan B. Brown, Francisco Aramburú, Pedro Pastorini hijo, Alfonso Acosta y Lara, José Torres, César A. Pastore, Manuel Cuñarro, José B. Miranda, Alejandro Fernández Ariosto Peyrallo, Miguel Barceló, Juan P. Lamo, lle, Leopoldo Peluffo, Ulises Riestra Leopoldo Tossi, Antonio María Fernández, Pedro Sáenz, José L. Rodríguez, Arturo Prato, Leopoldo Dibarboure, José R. Tubino, José N. Lázaro y José María Grela.

Concluido apenas el almuerzo, pues la hora de la llegada del primer magistrado se acercaba, el ministro, comité de fiestas y algunas otras personas se trasladaron a la estación del ferrocarril, en la que estaba ya formado, en traje de gala, el escuadrón de Caballería N.º 2 que manda el teniente coronel Sebastián Castillo.

A las 1 de la tarde, próximamente, llegó el tren expreso que conducía al presidente de la República, doctor Williman, a quien acompañaba su señora esposa é hijos, el doctor Barbraux, secretario de la presidencia señor Brizzola y coroneles Bouquet, Dufrechou, Amato y Labode.

En la estación encontrábase los coroneles Juan V. Magallanes y José Tavera y comandante Barbadora, jefe este último del 2.º de Caballería, que habían venido del Durazno.

Un grupo de damas, compuesto por las señoras de Carbonell y Vives, Torres, Furriel, Olarte, Acosta y Lara Brown, Rospide, Dibarboure, Pastore y Barreiro, recibieron a la esposa del doctor Williman, a quien acompañaron durante su estadía en Florida.

Cambiados los saludos y presentaciones de estilo, la comitiva se dirigió a la Jeltura Política desde la cual el Presidente presenció el desfile escolar. Todas las escuelas concurrieron a este número del programa y dirigidas por el profesor Pjera cantaron con suma corrección el himno nacional y el canto a la bandera, terminados los cuales se repartieron bombones a los niños.

Un grupo de niñas, encabezada por María de las Mercedes Carbonell, ofreció, con un breve discurso, un ramo de flores al presidente, en nombre de las escuelas.

Después del desfile el presidente visitó el cuartel del escuadrón de caballería número 2, el hospital de caridad, la Piedra Alta, la Intendencia y el Club Florida.

Asistió asimismo a la inauguración del Mercado en cuyo acto hablaron el intendente doctor Barreiro y el ministro del interior. La concurrencia fué obsequiada con un lunch.

Por la noche se celebró la función de gala en el teatro Florida. La sala de nuestro coliseo jamás se vió tan concurrida como anteanoche. Sin exajerar, podemos decir que toda la sociedad floridense estaba allí.

La compañía Badaracco nos dió una «Aída» bastante buena.

Terminada la función la mayor parte

de los asistentes concurrieron al Club Florida, en cuyos salones se bailó hasta las 2 de la mañana. Entre los asistentes al baile anotamos a las señoras de Torres, Tejería, Moratorio Palomeque, De Grossi, Furriel, Fernández, Román, Señoritas: Herminia y Orfilia Mancía, Solía y Sara Fernández, María Puyo, Blanca y Haydée Rospide, Benigna Rodríguez, Rosa Meléndez, Zaida Prato, Clotilde Pastorini, María V. Piñeyro, Julia Couto, Sara y Runesinda Vaz, Esther Pereyra, María y Emilia Castillo, Delia Céspedes, Inés Sagaseta, Maura Ramos.

La señora Carmen M. de Williman fué visitada en los salones del Club Florida por numerosas damas de nuestra sociedad, entre las cuales recordamos a las señoras Amanda T. de Terra, Josefa A. de Barreiro, María C. de Parada, María R. de Brown, María T. de Testa, Josefa B. de Acosta y Lara, Rufina C. de Pagola, Adela E. de Pastore, Lola A. de Dibarboure, Maura R. de Torres, Petrona G. de Carbonell, Eufrasia T. de Furriel, Mariana S. de Rospide, señoritas de Martínez, Dolores, Amelia y Pauchita Miranda, Inés Sagaseta, Juana y Sara Fernández, María, Elida y América Castellá, Lia Gagliardi, Mar a Luisa y María de las Mercedes Carbonell, Pura Sáenz, Maurita Ramos, Angélica y Teresa Roca, Julia Uria, María A. y María V. Piñeyro, María Elena Topino, María Fuster, Zaida, Isolina Prato, Elia Fuster, Gabina Martínez, Beatriz y Blanca Rospide, Benigna Rodríguez, señoritas de Moratorio, de Arroyo y otras.

A las 5 de la tarde regresaron a Montevideo el doctor Williman, el ministro del interior y demás miembros de la comitiva oficial.

LA COMPAÑÍA CODINA

En breve estará en Florida la compañía que dirige el primer actor Pedro Codina y en la que figura la primera actriz, señorita Antonia Pellicer.

La compañía viene de Paysandú, donde, a estar a las referencias de la prensa, ha obtenido un éxito excepcional. Los colegas sanduceros se esfuerzan en los elogios casi ditiirámicos del señor Codina, a quien comparan—y aun dicen que le supera, por lo menos en la interpretación de «Tierra baja»—con el celebrado actor italiano Juan Grasso, de fama mundial.

Codina viene, como lo dijimos, de paso para Montevideo, donde tiene el propósito de realizar una larga temporada, a cuyo fin tiene ya arrendado el teatro Solís.

Se ofrece a Florida la rara oportunidad de conocer las mejores obras del teatro moderno, (pues la compañía que nos visitará las cuenta en mayoría en su repertorio) interpretadas por artistas de cuyo mérito dan té lo éxitos obtenidos en su larga gira por la Argentina y nuestro país.

Sin temor podemos avanzar lo aseveración de que nunca hemos tenido en Florida ocasión de aplaudir a actores de la talla de Codina, a quien la compañía Guerrero—Díaz de Mendoza, ha propuesto telegráficamente contratarle.

Comprendemos que es mala la ocasión en que llega la compañía, tras una serie de fiestas que forzosamente han de haber cansado algo a nuestro público; pero esperamos que éste no desaprovechará la oportunidad, realmente excep-

cional—lo repetimos—para conocer un actor de primera fila y obras de los mejores actores contemporáneos.

EL POLO NORTE

Yo no quiero pensar en el esfuerzo material que significaría la conquista del Polo. Mientras el mundo se entrega a desenrenados comentarios acerca de si Cook ha llegado ó no al septentrión, yo me he puesto a cavilar, oficiando de filósofo, sobre lo que en realidad significaría para la ciencia semejante expedición. Cook ha derribado, según dicen, la valla ante la cual se estrellaron mil voluntades y esfuerzos... Cook ha llegado al Polo... Cook es el hombre del día... Y mientras su apellido se pronuncia con el respeto que infunde la posibilidad de una certeza que causa estupor en el mundo, existen quienes, no deteniéndose en reflexiones, no han trepidado en hacer, ya que no del talento una esperanza, del hombre un héroe, enalteciéndolo y admirándolo hasta los límites sólo permitidos a quienes pueden hacer alejar dudas y mostrar los comprobantes de una hermosa realidad. Llegar al Polo ¡lle aquí una hazaña. Una hazaña que mirada con los ojos del pueblo, más impresionable que calculador, vale tanto como una puñada de Cazeaux, ó una pirueta del mejor saltarín.

—Val — exclama — Cada uno en su género! Y naturalmente, para el vulgo, Cook sólo ha sido un valiente, un decidido, casi un temerario... Cazeaux y el saltarín han vencido, el uno la fuerza y el otro la estática del hombre. Cook ha llegado al Polo!

¿No son acaso tres obstáculos que han demandado pujanza y voluntad?

Yo creo firmemente que una conquista de Bleriot, con necesidad tanto ingenio, tanta ciencia, tanta voluntad, tanto valor, como la conquista del Polo, no ha de conmover a la opinión pública con la fuerza de esta última. Llegar al Polo! Imposible, cosa estupenda, se ha acostumbrado a decir el vulgo, cuando se le habla de tal empresa.

Los siglos, a fuerza de repetidos fracasos de las expediciones, han establecido una aureola de verdadero terror en torno de aquel.

Y de ahí que el que logra vencerlo, aproximarsele, sea un «vence terror», un valiente!

¿Se calcula el esfuerzo mental que la empresa envuelve? ¿Se aprecia el poder de la inteligencia humana? ¿Se establece el adelanto de la ciencia?

Para los que algo han bebido en la fuente del saber, Cook, como Bleriot, como Santos Dumont, es infinitamente más grande por su talento que por su valor.

El heroísmo, es nada ó casi nada cuando existe ante el atrevimiento de la ciencia. He ahí la verdadera temeridad. Es una temeridad que no produce a los que la observan desde lejos, el estupor que origina el «Círculo de la Muerte», ni la ruptura de una cadena de algibe por un nuevo Hércules. Pero resulta inmensamente más conmovedora, estupendamente más conmovedora, cuando se piensa que el pasaje de los siglos no han bastado para acumular sapiencia y descender el velo que ocultaba la verdad.

La conquista del aire, es un hecho; la navegación submarina también lo es. El Polo ha sido descubierto. ¿Transcurrirá mucho tiempo para que el ingenio del hombre resuelva el grandioso problema del movimiento continuo?

Raele Arfauig.

LA INDUSTRIA PASTORIL

Y SUS PRODUCTOS

Hemos dicho en nuestro artículo anterior que la vinculación de la agricultura con la ganadería en nuestra campaña daría como resultado la prosperidad y engrandecimiento de la República y sostenemos esta afirmación, porque, sin ocuparnos de lo que ha sucedido y sucede en otros países, tenemos aquí, «entre nosotros», la demostración práctica, y bien evidente por cierto, de los resultados que podrían obtenerse si llegásemos a unir de una manera perfecta estos dos grandes factores de la producción rural.

En las inmediaciones del Rosario Oriental, departamento de la Colonia, existen hoy, transformadas en distritos agrícolas, las antiguas colonias Valdense ó Piamontesa, la Suiza, la Española y la Cosmopolita. Estos centros de labor rural, formados desde el año 1858 el primero, y los demás pocos años después, en campos desiertos, cubiertos casi en su totalidad por espesos chircales, pajonales y otras malezas que con asombrosa lozanía se desarrollaban allí, constituyen ahora para la generalidad de nuestros gana teros amigos del latifundio y la despoblación, un ejemplo vivo y una prueba irrefutable de lo que pudieron haber hecho a favor de la prosperidad y engrandecimiento del país, si en vez de ser exclusivistas y retrógrados en sus medios de explotación se hubiesen determinado desde años ha a favorecer en sus respectivas propiedades el desarrollo de la agricultura, no ya para aumentar el cultivo extensivo del trigo, que nunca será entre nosotros un gran factor de riqueza; pero sí el del maíz, la avena, la cebada, las plantas forrajeras en general, y, finalmente, el de los árboles maderables y frutales, que son todos ellos poderosos auxiliares de la producción agro pecuaria.

Estas colonias, que han tenido el mérito de transformar, al correr de muy poco años, páramos monótonos y tristes en huertas, jardines, grupos de árboles maderales y frutales y campos que presentan a la vista de los que los cruzan actualmente paisajes verdaderamente encantadores, no han sido fundadas, como podría creerse, por agrónomos de profesión. Los primitivos colonos, de los cuales muchos viven aún, han sido siempre obreros modestos, pero inteligentes y activos, que han tenido que luchar con toda clase de dificultades, antes de poderse desligar ó independizarse de las empresas colonizadoras, que, sea dicho de paso, los han tratado siempre con toda consideración; así pues, estos valientes iniciadores del progreso agrícola entre nosotros, deben a su esfuerzo personal, al orden y a la rigurosa economía con que han procedido en el desempeño de sus atribuciones, el haber formado rigurosos núcleos de producción que si bien no pueden citarse como modelos de perfección tratándose de los procedimientos culturales, y demás medios de explotación que en ellos se ponen en práctica; hacen honor así mismo al país, porque revelan a las claras la potencia productora de sus tierras y todos los beneficios que de ellas podrían sacarse aún, si se adaptaran para la producción general sistemas de trabajo más perfectos y racionales.

Las áreas de campo que los precitados centros agrícolas ocupan son relativamente pequeñas; pero esto no impide que los valores que en ellas se han

